



propiedad

Schmidt, nos habla en este texto leído en la Feria del Libro de la impropiedad como forma posible de un ars poética.

Devorar la Biblia, Spinetta, Henry Miller, Nietzsche, Cloran, Goethe, Rimbaud, los beatniks, Molinari, Mastronardi, Bayley; no evitó que, a un cielo muerto gritara mi padre su sermón aclago. (Marco Aurelio, Séneca, Epicteto después, para vivir).

Pasó el amor, pasó la patria, pasó el que prometía y, ahora mismo, paso yo cubriéndome el rostro ante la luz más alta.

Mi poesía como una servidumbre de la poesía...

la poesía llega a su casa y pide la noche o todo el pasto.

Sobre las banalidades de la época, acordarán en cuanto a que, lo único sagrado, es el sangrado del silencio.

Fui invitado a la autopsia de un crítico, su corazón surgía como un trapo de cocina, si usted viera el sistema nervioso de los periodistas culturales... me comentó esa noche, el anatómo - patólogo, bajo las azules lamparitas de la morgue académica.

¿Qué decir sin resultar enfático o barato? a la poesía le hacen mal estas oportunidades del mercado, ella es la araña en el palacio, o sea, si no tenemos una mosca gorda, es mejor lustrar las escaleras...

Ahora, cumplo esta patética tarea, mentir para agradar; poesía, rosa labrada en la primera desesperación; poeta, asma del lobo y, en cuanto al poema, ¿no se preguntaba Cesar Fernández Moreno, de qué sirve un papel bajo la lluvia?

Acaso, tenga la paciencia que hubiera necesitado a los 13, el rigor que me hubiera enriquecido a los 30, pero, el tiempo, decían, quita la medida de todas las cosas.

Valientes, gratis, en mérito del eco de la ecolalia afirman: la poesía es comentario, una interpretación, poesía tu corazón, la poesía depende del mundo que contempló, es una traducción, una evasión, una epifanía, es un libro, un mistagogo leyendo en voz alta un himno roto, una intuición y otra intelección.

Los que vivieron para la poesía, los que pretendieron vivir de la poesía.

¿A qué familia del dolor pertenecemos?

Leer, escribir, repetir, hasta el día en que uno despierta, aturdido, entre los pupilos del infierno.

Aprendí que la poesía...

Algunos poetas confían en el tiempo, otros en la mala salud de sus amigos y los mejores poseen la ganzúa de una casa en la arena...

Para mí, ser poeta es prosperar la confusión, cierto de que, en realidad, nada importa salvo ese jarrito de súplicas en la mesa del ogro...

A la poesía le di mi corazón.

Mi bolsillo.

Mi vigor.

El agua que pude acertar en un cerebro desierto.

Y ella apareció como un deseo del silencio grande, como un pajarito en las manos de dios y me entusiasmé y lo hago ahora, todavía.

A veces soy casi una palabra nueva en los balcones, entonces ladro mi canción amable y recibo el salario del intruso, y otras veces - muchas, diré - permanezco en el rincón helado sonriendo, con pudor, a los pedantes del honor estético.

Pero la poesía sucede, pide un traje, pastar junto al Cordero y balbucear sola de sí, oscura y necesaria.



Alejandro Schmidt, Escritor argentino. Su más reciente publicación es el libro de poemas *Esquina del universo* (Córdoba 2001), editado por la prestigiosa editorial Alción.